

EL MISTERIO DE LAS TRES HERMANAS

En un bonito día de primavera, en el reino Neferet situado en el país de la Fantasía, nacieron tres preciosas princesas trillizas. Todos estaban muy contentos en Palacio pues sólo esperaban a un bebé.

Pero poco les duró la alegría al rey Rufus y a la reina Kira, pues al caer la tarde, el único enemigo del rey, el brujo Hadson, apareció sigiloso en la habitación donde se encontraba la reina y sus tres niñas descansando y se llevó a dos de las pequeñas.

El brujo Hadson odiaba al rey porque éste le prohibió utilizar la brujería. El brujo desobedeció haciendo hechizos para ganar dinero y estuvo más de dos años en prisión, totalmente aislado.

Hadson era un joven muy guapo gracias a sus encantamientos. Era alto y musculoso de pelo moreno y brillantes ojos verdes. Tenía una nariz perfecta y una boca de labios carnosos que cubrían una dentadura perfectamente alineada. Entre sus gestos destacaba una sonrisa cautivadora y una mirada maléfica.

Al despertarse, la reina se dio cuenta de que dos pequeñas faltaban y que la criada estaba petrificada en el sillón. Entonces supo que algo horrible había pasado.

-¡Rufus! ¡Rufus!- gritó la reina Kira.

-¿Qué ocurre?- preguntó el rey. En unos instantes apareció en la habitación acompañado de las otras criadas.

-¡Mira! ¡Chloe está petrificada! y ¡Faltan dos niñas!- lloraba desconsolada la reina.

-¡Dios mío! ¡Que cierren las puertas del castillo inmediatamente!- ordenó el rey Rufus.

Todo el personal de palacio corría de un lado para otro buscando a las bebés pero sabían que Hadson había estado allí, dejando como prueba la petrificación de la criada preferida de la reina. Chloe.

Por más que buscaran jamás encontrarían a las princesas.

Hadson las había conjurado para que no se parecieran en nada y además las separó; a una la había dejado en la selva otorgándole el dote de comunicarse con los animales para que pudiera llevar una vida normal y a la otra la había abandonado en una bonita playa regalándole una aleta y unas branquias para que pudiera nadar y respirar como una auténtica sirena. Pero cuando sus piernas tocaban tierra, volvían a la normalidad.

Así, en pocas horas, una familia de chimpancés encontró a la criatura al oírla llorar y la adoptaron como si fuera una más de la manada. La amantaron y la enseñaron a ser una chimpancé. Le pusieron el bonito nombre de Aisha.

No muy lejos de la selva, una sirena encontró a la otra princesa y la acogió como si fuera su hija. La alimentó y la enseñó a nadar y a hablar como una verdadera sirena. El nombre que eligió fue Jenifer.

Pasaron los años y las jóvenes crecieron en absoluta normalidad.

Aisha era de melena larga y lisa. El color de su pelo era negro como el carbón y se asemejaba al color de su manada. Su nariz era achatada y en su boca siempre aparecía una linda sonrisa. Era una joven alta y esbelta con un cuerpo atlético debido a trepar de árbol en árbol con sus amigos los chimpancés. Levaba un vestido que ella misma se había confeccionado. Ta vez, como su vida transcurría en la naturaleza, ama la selva, los animales, la paz y la tranquilidad de aquel lugar. Jamás imaginaba que existiera otro sito fuera de allí aunque notaba que era diferente a los que en aquel lugar habitaban.

Jenifer era pelirroja y de pelo rizado. Sus rizos se asemejaban a las olas del mar. Tenía el pelo por encima de los hombros y siempre lo llevaba recogido con una pinza en forma de concha. Su nariz era pequeñita y pecosa. Tenía una boca de labios finos y rojos como una fresa. No sonreía habitualmente pero cuando reía sonaba la más melodiosa de las carcajadas. Lucía un cuerpo muy bonito y moldeado gracias a las horas de natación con su cola de sirena. Era de carácter serio y amable. Su cola era de color turquesa y vestía con un top con la forma de dos estrellas de mar. Lo que más la gustaba era nadar con su amigo el delfín Sombra.

Él era de color gris clarito, sus ojos eran verdes y tenía el nombre de la adolescente grabado en la cola; eso le diferenciaba de todos los demás delfines.

Naira era la joven princesa. Tenía una belleza espectacular. Su cabello era largo, cuidado y de color del oro. En su pequeño rostro destacaba una nariz fina y una boca de piñón con unos labios color rubí y unos dientes como perlas. Su piel era blanca y delicada. La adolescente era alta y de peso normal. Siempre iba erguida como una perfecta amazona. En su estilo de vestir predominaba la sencillez y la elegancia eligiendo tonos pasteles. Tenía un carácter suave y paciente. Su mayor afición eran los caballos especialmente Veloz. Con él, competía cada semana. Ambos tenían una gran complicidad y amistad. Veloz, era un caballo negro y con las crines grises.

Lo único que tenían las tres hermanas en común eran los preciosos ojos azules como el cielo y un colgante en forma de corona con tres picos que cada uno de ellos simbolizaba a una de las jóvenes.

Naira era una chica muy curiosa y una fría tarde de invierno, decidió subir al desván. Ella sabía que era un lugar prohibido pero iba a cumplir dieciocho años así que decidió entrar.

Era un lugar oscuro. Subió la pequeña persiana y al entrar un pequeño rayo de luz, vio tres pequeñas cunas rosas. Al principio no la llamó demasiado la atención. Siguió buscando, y en un armario había dos cajas de madera. En la más grande, encontró ropa de bebé y en la más pequeña, descubrió algunas fotografías. En varios retratos aparecían sus padres con tres bebés y se preguntó quiénes serían. Eran casi idénticas. Empezó a preguntarse si esas niñas serían sus hermanas pues una de las bebés, era ella. Lo reconocía por el colgante de la corona que en ese momento llevaba.

Aquella noche, Naira no podía dormir. Quería saber sobre esas fotos pero no se atrevía a preguntarle a nadie porque lo que había hecho estaba muy mal. A la mañana siguiente mientras montaba a Veloz tomó una decisión. Preguntaría a sus padres. Ellos siempre la contarían la verdad. Así que en la comida comenzó la conversación.

-Mamá, papá. Sé que merezco un grave castigo- dijo Naira.

-¿Qué has hecho hija?- preguntó enfadado Rufus.

-Eh,eh... He entrado en el desván prohibido y he visto unas fotos en las que aparecen tres niñas iguales.

-Vete a tu habitación. Claro que tendrás un duro castigo.- ordenó el rey.

-Pero ... ¡papá! Quiero saber...-dijo sollozando la joven.

-¡Fuera! ¡ A tu habitación!- volvió a gritar Rufus.

-Rufus, debemos decirle la verdad. Yo hablaré con ella- dijo la reina con las lágrimas en los ojos.

- Pero... ¿Por qué tuvo que desobedecer?- se preguntaba el rey.

-Es joven. Y la futura reina. Debe saber que tuvo dos hermanas.

Tras una larga conversación, la reina convenció al rey y le contaron a su hija lo sucedido aquél trágico día con el brujo Hadson.

-Voy a ir en busca de mis hermanas- fue la respuesta de Naira.

-Es imposible- dijo Kira.

-Hemos buscando durante estos diecisiete años por todos los reinos y ni rastro de las niñas ni del malvado Hadson.

- Creemos que ni siquiera estén ..v..vi..vivas -replicó el rey. He perdido ya dos hijas. No voy a permitir que a ti te pase nada. Aquí en Palacio estás a salvo.

-Papá, mamá; hay que seguir luchando e intentándolo. Voy a buscar a mis hermanas .Prometo volver con ellas-afirmó Naira y salió corriendo .Se subió a su caballo y galopó durante horas para que ningún soldado la alcanzara ¡Tenía el caballo más rápido del reino!

Estaba descansando al lado de un río cuando un anciano que recogía leña pasó por su lado.

-¿Qué hace una joven tan guapa por éstos lugares?

-Busco al Brujo Hadson. ¿Sabes dónde puedo encontrarlo? -preguntó la muchacha con voz desesperada.

- Has de prometerme que nunca dirás lo que has oído. Cuentan las malas lenguas que vive en una cueva misteriosa en el Bosque encantado. Pero no debes ir sola. Ese hombre es muy peligroso.

-Gracias buen hombre- sonrió Naira. Me acompaña mi caballo y compañero Veloz. Es un animal fuerte, rápido y más inteligente que muchas personas.

Naira y Veloz tuvieron que cabalgar mucho hasta encontrar el Bosque Encantado. Parecía un lugar hermoso y tranquilo pero resultó que los árboles no eran árboles sino monstruos verdes y marrones que impedían el paso.

-Para pasar un acertijo tendrás que adivinar- dijo uno de los árboles, y al vencer a uno de los monstruos aparecieron dos letras. La h y la n.

-¿Qué acertijo es?- cuestionó la princesa

Después encontraron un río de aguas turbulentas que era imposible de cruzar. Decidieron saltarlo pero si fallaban, caerían al río y morirían ahogados. Cogieron unos metros de carrerilla y afortunadamente Veloz consiguió cruzarlo. En unas hojas en la orilla encontraron otras dos letras. La o y la a- Se abrazaron contentos sin saber que lo peor estaba por llegar.

Siguieron avanzando por el bosque hasta que apareció una gran montaña. Comenzaron a escalarla cuando en la cima apareció un gigante tirándoles piedras. Apenas podían avanzar pero con mucho esfuerzo lo consiguieron. Lo difícil fue despistar al gigante para pasar al otro lado. Naira recordó lo que le decía siempre su padre:” Más vale maña e inteligencia que fuerza”. Y así, con astucia lograron pasar la montaña y encontrar la cueva de la que le había hablado el anciano. En dos de las piedras encontraron otras dos letras. La d y la s. Las unieron y pensaron que el acertijo era Hadson.

Naira tenía mucho miedo pero tenía que entrar si quería encontrar a sus hermanas. Tal vez estuvieran allí. Puso el acertijo y la puerta se abrió.

Con mucho sigilo entraron en la cueva. Su interior se asemejaba a su palacio. De pronto oyó unas carcajadas que provenían de un hombre de mediana edad. Sin duda era el brujo.

-¿Pero cómo alguien de la realeza me visita?- preguntó riendo Hadson.

-Busco a mis hermanas.

-Jamás las encontrarás. ¡Fuera de mi cueva!- dijo el brujo abalanzándose sobre la princesa.

En ese momento Veloz le señaló unas pócimas que estaban en una estantería y le lanzó la primera que alcanzó. Al instante Hadson se había vuelto de cristal. Buscó a sus hermanas o alguna pista sin tener suerte. Ya se marchaban cuando detrás de un cuadro encontró una caja en la que encontró dos mapas; uno de ellos de la Selva Montenegro y otro de la Isla Coralina. También había unas recetas de brebajes para cambiar los rostros en bebés. Primero se dirigió a la selva Montenegro.

Allí se respiraba una enorme paz, hasta que vio aparecer a una negra pantera. Veloz asustado comenzó a correr rápidamente, cuando una oyó una voz que decía:

-Shira, detente por favor- dijo en lengua animal, y, curiosamente la pantera se detuvo. Naira se acercó a la joven que había hablado. Sin duda era su hermana. Tenían los mismos ojos y el mismo colgante. La princesa corrió a abrazarla pero Aisha se apartó. Naira la contó muy despacio toda la historia. La princesa de la selva le dijo que ella quería conocer a sus verdaderos padres pero si la acompañaba su familia de chimpancés. Así que todos emprendieron el viaje hasta la Isla Coralina.

La Isla Coralina estaba muy lejos de la selva. La isla era pequeña, y en ella encontraron una cabaña. Entraron, y dentro se hallaba una especie de tubo, decidieron entrar y es que en pocos minutos estaban nadando en el profundo mar. A lo lejos divisaron a una joven jugando con un bonito delfín. Eran Jenifer y Sombra que pronto les miraron extrañados. Jenifer se acercó.

-¿Quiénes sois?-preguntó cordialmente.

Al ver sus coincidencias no las cupo duda de que ella era su otra hermana.

-Te parecerá muy extraña nuestra respuesta, pero somos tu familia- dijo Naira.

-Si, Naira y yo somos tus hermanas, míranos a los ojos y observa nuestros colgantes de las tres puntas.- apuntó Aisha.

-Un brujo nos separó al nacer- comentó la princesa.

Jenifer se quedó muda pero siempre pensó que aunque amaba el mar con todas sus fuerzas ese no era su hogar pues nunca había visto un ser como ella. La verdad es que sin conocer a esas dos jóvenes sentía que no la mentían.

-Y ... ¿cuál es vuestro hogar? ¿Cómo os llamáis? Y ¿nuestros padres dónde están? y...¿estos animales? ¿puedo abrazaros?- preguntaba Jenifer desconcertada.

La que fue su madre hasta ahora, al oír el bullicio se acercó y al ver a las tres muchachas juntas supo lo que pasaba.

-Hija, ha llegado el momento de conoceras a tu verdadera familia. Sombra y yo iremos bordeando el país y nos encontraremos contigo en el Reino de la Fantasía. Prepáranos una piscina con un poco de agua- dijo sonriendo la sirena.

Así que emprendieron el viaje. En el camino hablaron más detenidamente y se contaron un montón de cosas. Se llevaban genial.

-¿Qué van a decir papá y mamá al vernos?- cuestionó Jenifer.

- Van a ser las personas más felices del reino. Ya veréis que buenos son- contestó Naira.

Al llegar a palacio todo fue muy natural. Los reyes salieron corriendo a recibirlas llorando de alegría y los cinco se abrazaron fuertemente. Todos vivieron en palacio. La familia de chimpancés tenían su propia habitación en agradecimiento por haber cuidado de Aisha ; Sombra y la Sirena Malem en la piscina y construyeron un conducto que iba al mar por salvarle la vida a Jenifer. Y a Veloz le hicieron un nuevo establo.

En palacio se podía notar una inmensa alegría que había estado guardada durante tantos años. Las tres hermanas tenían tanta complicidad que parecía mentira que las hubiesen separado al nacer.